

DEL NACIMIENTO AL ARTE (I)

Si yo tuviese un hijo lo llamaría como su padre. Si fuese niña, como su madre.

De ser mío, lo amaría como se ama a un hijo.

Leído lo anterior parece deducirse que el amor paterno es algo tan antiguo como el mismo ser humano.

No es así, sin embargo; confundiríamos el significado con el significante, la causa con el efecto.

El amor no es la causa de nada o, quizás, en algún caso especial, pueda serlo. Pero, entonces, lo es de bien poca cosa. El amor es el efecto. Es la proyección de una causa. Se puede eliminar fácilmente el amor. Muerto el perro...

Al destruirlo, haremos desaparecer las desagradables manifestaciones de esta patología.

Es un error creer que el odio reemplazará al amor una vez que éste se desvanezca. Aparecerá, por el contrario, una gran paz.

Alguien dijo: "Los síntomas son la enfermedad".

El amor es un efecto; el amor es un síntoma. Desde el punto de vista médico, el

amor es una enfermedad. ¿Es una enfermedad amar a un hijo? Si, lo es. Pero, en puridad, la enfermedad real radica en tener un hijo: el hijo es un síntoma de padre.

Ser padre es estar enfermo, y se trata de una enfermedad contagiosa. Además, se transmite por herencia.

Ser hijo es una enfermedad muy grave. Son sus síntomas entre otros: tener padre (puede no ser el mismo), tener madre, ser hijo. En casos extremadamente graves pueden aparecer de unos a varios hermanos.

Por desgracia, el final irremediable del enfermo es el mismo: se le ha de internar en un lugar adecuado. Dicho lugar es la familia.

A partir de ahí la enfermedad está controlada y, desde el exterior, apenas se aprecian sus síntomas. Y ello es lógico por tratarse de una epidemia generalizada. Como el paludismo o la malaria, puede erradicarse mediante la desecación de las charcas en donde se patentiza. Los descargos a realizar tan enorme y digna tarea han de ser y estar sanos.

La salud es esencial para combatir esta marea apocalíptica. Los adalid de estos héroes de la cultura serán primorosamente seleccionados entre los más sanos de todos.

Carecerán de padre y madre así como de hijos y hermanos. A la par que difíciles de hallar son instantáneamente identificables. Se diferencian de los demás mortales en que son inmortales. Es decir, no están enfermos. Llevan largo tiempo bregando contra la epidemia y ya puntúan los primeros efectos positivos. Aunque, paradójicamente, broten cada vez más padres y más madres la enfermedad remite y es menos virulenta que hace doscientos años. Ahora los padres son menos padres y las madres menos madres, los hijos menos hijos y los hermanos casi no existen.

Se nos impone la certeza de que con la disolución de la gravedad de los síntomas alcanzaremos el nivel mínimo de calidad de vida al que aspiramos. Sobre él edificaremos nuestro esperanzador futuro.

Arturo

SABATINA EN LA CATEDRAL PRIMADA

Resultó una Sabatina preciosa. La capilla de la Virgen del Sagrario estaba plena de gente. Los "seises", vestidos como ángeles (a excepción de las alas), dirigían el rosario. Y cantaban entre misterio y misterio. Era como rememorar la costumbre de antaño cuando acompañaba a los niños el padre Frechel y don Isaac tocaba el Verdalonga con primor. Pero ahora no caminan en fila hacia la Descensión sino que permanecen inmóviles allí, ante la antiquísima imagen de

María (dicen que data del tiempo de los apóstoles...), de la patrona de Toledo que, cada sábado del año, se siente gozosa y honrada de estar acompañada de la Escolanía que lleva su nombre.

El padre Celada dirigía a los chicos sus propios villancicos, esas piecicillas musicales ínfimas e inmensas a la vez que, cuando llega el tiempo de Navidad, nos resultan imprescindibles.

Don Benito acompañaba al órgano

que, como figura, escondido al lateral izquierdo, parece como si emitiera sus sonidos etéreos sin que mano humana los pulse. También cantaba el celebrante, don Jaime, que se veía gozoso entre tanta alegría litúrgico-musical. La misa fue larga pero se nos hizo corta porque daba gloria escuchar esos cantos de los niños cantores de Toledo encarnando esa tradición que no ha cesado desde el nunca bien ponderado siglo XVI...

Manola Herrejón

DON BARATO

Taller del Moro, 12
45002 Toledo
Tlf. 22 80 52

ROPA

Abiertos sábados tarde

El Circo
Consejería

C/ CRISTO DE LA LUZ, 29
(Junto a Puerta Bisagra)
TOLEDO

PAPARAZZ
COPAS

**SILLERIA, 1 - 45001
TOLEDO**